

El agotamiento del ciclo progresista: el caso uruguayo

The Exhaustion of the Progressive Cycle: The Case of Uruguay

O esgotamentos do ciclo progressista: o caso uruguiaio

ANTONIO ELÍAS*

RESUMEN: Los gobiernos progresistas del Frente Amplio (FA) han logrado mejoras en el bienestar de la población, sin embargo, no pudieron resolver los problemas distributivos al momento de generar riqueza, y redistributivos porque no se tomaron medidas contra la riqueza acumulada. Su objetivo fundamental ha sido captar Inversión Extranjera Directa (IED) como motor de desarrollo y para ello aceptaron las reglas que imponen los Tratados Bilaterales de Inversión y las empresas transnacionales, reafirmando así las instituciones políticas y económicas del capital.

La caída de los precios de las materias primas y el retraimiento de la entrada de capitales afecta económicamente y políticamente al FA. Crece el déficit fiscal, la deuda externa, se devalúa la moneda y se pierden empleos. El gobierno ya no cuenta con recursos para desarrollar las políticas de conciliaciones de clase que le dieron estabilidad política y social en los primeros diez años y enfrenta una agudización de los conflictos. En ese marco se ha reducido el apoyo popular y es previsible un retroceso electoral, que se explicaría, entre otros aspectos, porque las mejoras económicas no estuvieron acompañadas de la formación ideológica necesaria para elevar los niveles de conciencia y organización para defender los logros alcanzados y enfrentar la ofensiva del capital.

PALABRAS CLAVE: *Gobiernos progresistas, lucha de clases, capitalismo, globalización, ideología, instituciones.*

ABSTRACT: The progressive governments of the Broad Front have succeeded in improving the well being of the population. However, they could not solve neither the distributive problems when creating wealth not the redistributive ones, as steps were not taken against the accumulated wealth. Their principal objective was to attract foreign direct investment as a motor of development. Therefore, they accepted the rules imposed by the bilateral inversion agreements and transnational companies reaffirming the political and economic institutions of the capital.

The fall of the prices of raw materials and the retreat of capital affects economically and politically the Broad Front. The fiscal deficit and external debt keep growing, the currency is being devaluated and jobs are being lost. The government no longer has resources to develop policies of conciliation of classes that gave it political and economic stability during the first 10 years and faces exacerbation of conflicts. In this context, the popular support has weakened and an electoral retreat can be expected. It could be explained among other factors by the fact that the economic improvements were not accompanied by the necessary ideological formation that would raise the level of consciousness and organization to defend the accomplishments and face the offense of the capital.

KEYWORDS: *Progressive governments, class struggle, capitalism, globalization, ideology, institutions*

RESUMO: Os governos progressistas do Frente Amplio (FA) alcançaram melhorias no bem-estar da população. No entanto, não conseguiram resolver problemas distributivos no momento da geração de riqueza e redistributivos porque não foram tomadas medidas contra a riqueza acumulada. Seu principal objetivo tem sido capturar o Investimento Estrangeiro Direto (IED) como

* Director del Instituto de Estudios Sindicales Universindo Rodríguez en el Instituto de Educación Técnica (INESUR) <aelias@ccee.edu.uy>.

um mecanismo de desenvolvimento, e para isso foram aceitas as regras impostas pelos Tratados Bilaterais de Investimento e empresas transnacionais, reafirmando assim as instituições políticas e econômicas do capital.

A queda nos preços das commodities e a retirada dos ingressos de capital afetam a FA econômica e politicamente. O déficit fiscal cresce, a dívida externa aumenta, a moeda é desvalorizada e os empregos são perdidos. O governo não tem mais recursos para desenvolver políticas de conciliação de classe que lhe deram estabilidade política e social nos primeiros dez anos e enfrenta uma intensificação de conflitos. Nesse contexto, o apoio popular foi reduzido e é previsível um contratempo eleitoral, o que seria explicado, entre outros aspectos, porque as melhorias econômicas não foram acompanhadas pelo treinamento ideológico necessário para elevar os níveis de consciência e organização para defender as conquistas alcançadas e enfrentar a ofensiva capital.

PALAVRAS CHAVE: *Governos progressistas, luta de classes, capitalismo, globalização, ideologia, instituições.*

RECIBIDO: 19 de noviembre del 2018 **ACEPTADO:** 22 de abril del 2019.

INTRODUCCIÓN

Un elemento fundamental con el que hay que empezar el análisis continental es que estamos viviendo una crisis global, sistémica y civilizatoria que es cualitativamente diferente a las crisis recurrentes que genera permanentemente el capitalismo. En este caso lo que se debe destacar es que existen momentos de la historia, como el actual, donde las crisis son mucho más visibles, entre otras cuestiones, porque abarcan todos los aspectos del desarrollo humano, en efecto es una crisis financiera, económica, alimentaria, energética y medioambiental.

La crisis estructural de la economía latinoamericana se ha profundizado, al igual que su correlato de exclusión y segmentación social a pesar del ciclo de altos precios de las materias primas que hubo en la primera década de este siglo. La matriz productiva está cada vez más primarizada y la propiedad de los medios de producción se ha extranjerizado en la mayoría de los países.

Todo este proceso se encuadra dentro de una ofensiva estratégica del capital – que, como ya se señaló, lleva décadas – por instaurar un modelo de acumulación que le permita aumentar la decaída tasa de ganancia y trasladar los costos de las sucesivas crisis a los trabajadores de los países periféricos. Para ello necesitan: a) reducir al mínimo las fronteras y las regulaciones económicas a través de Tratados de Libre Comercio y de Protección de Inversiones cada vez integrante de la Red de Economistas de Izquierda del Uruguay (REDIU) más invasivos y lesivos para la soberanía nacional; b) aplicar políticas de ajuste para bajar los costos del Estado y de la mano de obra con políticas restrictivas de diverso tipo; c) generar condiciones de credibilidad en el sistema que se pretende aplicar.

En nuestro continente estamos atravesando una transformación importante donde muchos de los gobiernos de carácter progresistas han cambiado de signo por diferentes circunstancias, algunos por derrotas electorales y otros por interrupciones abruptas del proceso democrático. De todas formas, el concepto “progresismo” no se puede concebir como un paradigma, sino más bien como un gran paraguas que cubrió y cubre a gobiernos cuyos procesos fueron y son distintos en contenido y profundidad.

LA DINÁMICA DEL CAPITAL Y LA AGRESIÓN IMPERIALISTA

La dinámica capitalista mundial se basa en la existencia de, por un lado, países centrales proteccionista, con estados interventores y que controlan el progreso científico tecnológico, por otro, una periferia aperturista que compite por la Inversión Extranjera Directa y deja librada las características de la matriz productiva y el (sub) desarrollo económico a la iniciativa de las transnacionales y sus socios locales. Lo cual, obviamente, profundiza la dinámica desigual y concentradora de la economía mundial y reafirma el papel de la periferia como la contracara complementaria de los países centrales y no como un camino hacia el desarrollo

El funcionamiento del sistema se organiza a partir de un conjunto de instituciones y reglas, sintetizadas como “neoliberalismo”, que buscan expandir el capitalismo en todos los territorios y en todos los ámbitos sin fronteras ni regulaciones en la llamada “globalización”. Esas instituciones neoliberales globalizadas son la “telaraña” que envuelve, limita y, en muchos casos, atrapa a los gobiernos progresistas. Ese conjunto de reglas impone y preservan la dominación del capital sobre el trabajo y de los países centrales –controlados por el gran capital transnacional- sobre los países periféricos.

En la ofensiva del capital contra el trabajo - donde se impulsan los procesos de flexibilización y precarización - se expresan con meridiana claridad los intereses de los sectores dominantes. Los bajos salarios, el desempleo, la segmentación social y la exclusión son producto de una desigualdad estructural que se profundiza con las políticas de liberalización de los mercados

A partir de la crisis de principio de los años 70 y la fuerte caída de la tasa de ganancia se inicia una ofensiva del capital para imponer un nuevo modelo de acumulación. En la misma se pueden identificar varias fases y diferentes formas de dominación política. Las características de cada fase, en tanto son procesos sociales contradictorios conllevan complejidades, avances y retrocesos propios del desarrollo de las tendencias del capital y de la correlación de fuerzas en cada país. Es de destacar que los cambios de fases están precedidos de crisis económicas que provocan modificaciones tanto en la formas de dominación como en las características del modelo de acumulación, incorporando nuevas estrategias para preservar o aumentar la tasa de ganancia del capital.

En una primera fase, de principios de los setenta a mediados de los ochenta, se intentó desarrollar un nuevo modelo de acumulación del capital destruyendo o reduciendo al mínimo los estados de bienestar del continente. Como ese objetivo no podía lograrse en un contexto democrático, se recurrió a dictaduras militares y/o gobiernos autoritarios como instrumentos para destruir la capacidad de resistencia de los trabajadores y las fuerzas políticas que los representaban, a la vez que intervenían las universidades y perseguían a los intelectuales. Sobre la “tierra arrasada” se impusieron medidas económicas que hubieran sido inviábiles si se hubiera mantenido la democracia: se redujo el salario real, se bajaron los impuestos al capital y se abrieron las economías al exterior de forma unilateral, con una reducción drástica de los aranceles a las importaciones y la liberalización de los flujos financieros.

En la segunda fase, desde mediados de los ochenta a fines de los noventa - cuando son desplazadas las dictaduras en el marco de la crisis de la deuda externa -las políticas económicas implementadas en este período, por gobiernos democráticos, toman como punto de referencia al llamado Consenso de Washington. Un modelo económico que impulsa la reducción sustantiva del Estado, una apertura de la economía sosteniendo que el único crecimiento viable es hacia el exterior y destaca la importancia de captar inversión extranjera directa como aporte de capitales, conocimiento y tecnología. Propone mejorar el “libre” mercado a través de la desregulación y del respeto a los derechos de propiedad que consideran un pre requisito básico para la operación eficiente de un sistema capitalista.

La tercera fase, que se inicia a principios del nuevo siglo, se caracteriza por las reformas institucionales que impulsa el Banco Mundial buscando superar los fracasos del Consenso de Washington. Sostienen que las instituciones que fueron creadas para implementar un modelo proteccionista y estatista son inadecuadas para llevar adelante las políticas del Consenso. Estas reformas, llamadas de “segunda generación”, buscan expulsar el poder político de la economía y dar estabilidad a las reglas de juego económico dándole mayor autonomía a los Bancos Centrales y creando agencias reguladoras independientes de los gobiernos de turno. Las políticas económicas, la estructura impositiva y las normativas para la inversión deben responder a los requerimientos de las empresas transnacionales y del sistema financiero internacional, donde juegan un papel fundamental las empresas calificadoras de riesgo en tanto inciden directamente en el grado inversor y en las tasas de interés que debe pagar los países.

Implica, además, el repliegue del Estado de la gestión directa de la infraestructura, la implantación de nuevos marcos regulatorios y la introducción de la competencia en ciertos servicios, la creación de nuevas instituciones para la regulación y el control de los servicios públicos, las privatizaciones y el ingreso de otros operadores nacionales e internacionales. Se profundiza así el desplazamiento del estado por el mercado y la apertura de la economía bajo el reiterado y falso argumento de que la competencia con

el exterior permitiría eliminar las ineficiencias a través del sistema de precios, a la vez que facilitaría el ingreso de capitales y de tecnología.

Nos parece importante esta caracterización porque ubica con claridad el papel de los gobiernos progresistas del cono sur que, en el marco de la conciliación de clases, profundizaron el proyecto del capital. En nuestro país, han adherido a esta propuesta en el marco del “capitalismo en serio” y si no han podido avanzar más en ella es por la resistencia que impuso el movimiento sindical, sus aliados en el campo popular y, por supuesto, sectores minoritarios del propio gobierno.

En el contexto de la crisis estructural mundial desatada en el 2008 desde los Estados Unidos, en busca de la profundización hasta sus últimas consecuencias del modelo de acumulación vigente e implica la expansión del capitalismo contemporáneo en los ámbitos que aún están en manos del estado y en la consolidación de una nueva estructura institucional impuesta por el capital transnacional. La sociedad contemporánea transita un camino de crisis, estructural que funciona en base a un proceso permanente de concentración y centralización del capital.

En el gobierno de Barak Obama, Estados Unidos fue el principal impulsor de los tratados plurilaterales de nueva generación, por fuera de la Organización Mundial de Comercio (OMC), buscando profundizar la globalización y el dominio de las empresas transnacionales, entre los que se destacan el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP) y el Trade in Services Agreement (TiSA). Con estos tratados plurilaterales Estados Unidos intentaba consolidar su modelo de acumulación y asegurar los mercados de sus principales áreas de influencia y, a la vez, frenar el avance de China y Rusia.

Donald Trump llega al gobierno con el apoyo de los trabajadores desplazados por la globalización declarando “América Primero” y “Nosotros seguiremos dos simples reglas: comprar *americano* y contratar *americanos*”. Prometió reindustrializar el país impulsando la sustitución de importaciones, aumentando los aranceles a la entrada de productos “maquilados”; bajando los impuestos al capital; subsidiando a las corporaciones para que vuelvan a producir dentro de los Estados Unidos; expulsando trabajadores inmigrantes “ilegales” enmarcado en un discurso xenófobo. Redefine y acota los tratados de libre comercio, como el NAFTA; rechazar los tratados plurilaterales como el Transpacífico; abandona el TiSA. Rechaza a los acuerdos contra el calentamiento global y busca utilizar al máximo las energías tradicionales, incluido el *fracking*.

Este siniestro personaje belicista pretende encabezar la lucha a nivel mundial contra los que arbitrariamente denomina “terroristas” y contra toda nación y fuerza que se oponga a los intereses imperiales de los Estados Unidos. Su principal espacio de confrontación es el Medio Oriente, al igual que lo fue para Obama. En nuestro continente encabeza y apoya a todos los gobiernos de derecha – México, Colombia, Perú,

Argentina y Brasil - en una cruzada contra el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y contra toda forma de progresismo o gobierno que no se someta plenamente a los intereses del gran capital norteamericano.

El mundo está iniciando su etapa más peligrosa desde hace décadas, existe un marcado incremento de las guerras en los últimos años. En el Medio Oriente se desarrollan las más violentas confrontaciones – entre otros países en Siria, Irak y Afganistán - o agresiones genocidas a pueblos como los palestinos y los kurdos. Detrás de estos conflictos están los Estados Unidos y Rusia, que recrean una bipolaridad bélica de otra época. Las crisis humanitarias y el crecimiento permanente del número de refugiados es consecuencia de las guerras y de las condiciones de miseria absoluta en diversos países de África. El racismo, la xenofobia y la política del miedo son caldo de cultivo para el crecimiento de la derecha en los países centrales.

Tanto la elección de Donald Trump como la victoria del Brexit muestran la captación por parte de la ultraderecha de sectores de trabajadores urbanos y rurales que fueron desplazados por la globalización.

Las políticas del gobierno de Trump tienen tremendas repercusiones geopolíticas y generan una enorme incertidumbre que es profundamente desestabilizadora tanto política como económicamente en todo el mundo y, obviamente, en nuestro continente.

EL DEVENIR DE LA IZQUIERDA

Luego de la caída del muro de Berlín y el colapso del socialismo real, sectores importantes de la izquierda abandonaron la concepción de la lucha de clases.

La propuesta socialista fue sustituida por un discurso “izquierdista” sin proyecto histórico, por lo que terminó, sin cuestionar el capitalismo, privilegiando la conciliación de clases.

La lucha por una “democracia social y económica” resumía y sintetizaba esta perspectiva izquierdista respecto a una democracia política burguesa que se limitaba, en el mejor de los casos, a garantizar el derecho al voto.

El proyecto de izquierda se transformó, para muchos, en mejorar el nivel de vida de la población –sin redistribuir la riqueza acumulada– a través de una profundización del modelo del capital.

La conquista del poder y una salida anticapitalista —que suponen una ruptura del *statu quo*— quedaron de lado, no solo como práctica socio política limitada por una determinada correlación de fuerzas, sino como sustento ideológico de muchas organizaciones de la llamada izquierda.

Todo esto, por supuesto, con diferentes énfasis y niveles de profundidad en cada país.

En la primera década de este siglo - como contrapartida a la ofensiva neocolonial del capital y en el contexto de una importante crisis económica - los partidos de derecha fueron derrotados electoralmente por fuerzas políticas con raíces en la izquierda e importante base social en los trabajadores y en los pueblos originarios.

Accedieron al gobierno fuerzas y dirigentes políticos opositores a las políticas neoliberales que en mayor o menor medida trataron de enfrentar la ofensiva del capital. Múltiples expectativas se crearon al respecto, pero el resultado está muy lejos de lo esperado. En los caminos de acceso al gobierno fueron cayendo y quedando de lado muchas banderas del programa histórico bajo el supuesto, nunca demostrado, de que no eran convenientes para la acumulación de fuerzas electoral. Se asumía así el axioma “politológico” de que las elecciones se ganan captando el centro del espectro político.

Las definiciones programáticas se fueron morigerando: primero, en forma ambigua, para acercar a sectores moderados; luego, frontalmente para obtener el aval de los señores del «mercado». Se aceptaron cuatro principios:

- a) el mantenimiento y profundización de un orden constitucional y legal favorable al capital;
- b) la «política» no debe interferir en las decisiones libres del mercado;
- c) la primacía de la democracia representativa sobre la participativa;
- d) el compromiso de garantizar la alternancia política, renunciando a los procesos de transición al socialismo

Cuando los gobiernos progresistas asumieron en su práctica dichos «principios» e impulsaron la humanización gradual del capitalismo renunciaron - en los hechos - a los objetivos históricos de la izquierda. Así de claro, así de rotundo, para quienes entendemos que este modelo concentra y centraliza la riqueza a la vez que produce y reproduce la desigualdad y la exclusión.

Los gobiernos progresistas del Cono Sur, con todas sus diferencias, se inscribieron dentro de las variadas opciones de la institucionalidad capitalista para administrar la crisis. En Brasil y Uruguay llegan al gobierno fuerzas de izquierda que renuncian a sus objetivos fundacionales y asumen las reformas de “segunda generación” del Banco Mundial como si fueran un programa superador del neoliberalismo y tratan de atenuar los males del capitalismo sin enfrentarlo como sistema.

Argentina, merece un análisis específico por múltiples razones, entre otras, porque aplicaron políticas económicas heterodoxas en disputa con los organismos multilaterales y mantuvieron un papel geopolítico de apoyo a los países progresistas más radicales.

En esos tres países los cambios son fuertes en el plano electoral - con reiteradas victorias nacionales y regionales-, mínimos o nulos en lo ideológico, pero en lo económico e institucional profundizaron el capitalismo.

En Bolivia, Ecuador y Venezuela, los cambios fueron profundos y se expresaron, entre otros aspectos, en reformas constitucionales que apuntaron al fortalecimiento de la soberanía nacional, la inclusión de los pueblos originarios y construcción de poder social.

A su vez, hubo avances importantes en el enfrentamiento con las empresas transnacionales restringiendo su capacidad de acumulación.

Lo anterior, sin desmedro de reconocer que las reglas básicas del funcionamiento capitalista se mantuvieron.

Como consecuencia, en la mayoría de los países no se produjeron cambios significativos en el sistema de dominación - ni siquiera se avanzó en esa dirección - y en otros, donde se había avanzado mucho en una primera etapa ha habido frenos y retrocesos significativos. Todo ello en el marco de una heterogeneidad de situaciones que transformó el concepto “progresismo” en un gran paraguas que cubre a gobiernos cuyos procesos son distintos en contenido y profundidad.

NUESTRAMÉRICA VIVE UNA GRAVE CRISIS ECONÓMICA Y POLÍTICA

Durante casi una década los precios de las materias primas que exportan estos países tuvieron precios mucho más altos que en períodos anteriores y eso permitió un aumento significativo de los recursos de que disponía el progresismo.

Unos lo utilizaron para llevar adelante sus proyectos de cambios profundos (Bolivia y Venezuela), otro para avanzar en una primera fase y luego quedar a mitad de camino (Ecuador), y están los que simplemente usaron para buscar una legitimización social sin afectar al capital (Argentina, Brasil y Uruguay).

En efecto, los gobiernos del cono sur tuvieron estabilidad política y social porque contaban con recursos para desarrollar las políticas de conciliaciones de clase atendiendo, tanto las demandas de los trabajadores como la de los capitalistas. En este marco, disminuyó la pobreza y la indigencia, pero también se concentró la riqueza. Los dueños de medios de producción siguen siendo los mismos, inclusive con más riqueza y la penetración transnacional y la extranjerización de la economía es mucho mayor.

En este período de auge muchos de estos países tuvieron como objetivo fundamental captar Inversión Extranjera Directa (IED) como motor de desarrollo y para ello aceptaron las reglas que les imponían los Tratados Bilaterales de Inversión y las propias empresas transnacionales, reafirmando así las instituciones del capital.

Si bien los gobiernos progresistas hicieron un esfuerzo muy importante de apoyo a los movimientos sociales con el propósito de resolver la pobreza, no pudieron resolver los problemas distributivos en el momento de generar riqueza y redistributivos porque no se tomaron medidas contra la riqueza acumulada.

La caída de los precios de las materias primas y el retraimiento de la entrada de capitales afecta económicamente y desestabiliza políticamente a los gobiernos progresistas. Ha habido un notorio aumento de la deuda externa, sobrevaloración de las monedas nacionales y el tipo de cambio depende crucialmente de las impredecibles decisiones del gobierno de los Estados Unidos.

Existe un descenso de la actividad económica: desaceleración en Bolivia y Uruguay y recesión, en Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela. Lo cual genera la caída del ingreso nacional, un aumento considerable del déficit fiscal y endeudamiento. En contextos críticos, como los señalados, caen los ingresos reales de trabajadores y pasivos, se reducen los recursos destinados a los servicios públicos y a políticas asistenciales dirigidas a los sectores más desprotegidos, lo que provoca una pugna distributiva entre trabajo y capital y el creciente empobrecimiento de sectores sociales que dependen de subsidios del Estado.

Lo anterior genera condiciones objetivas para la agudización de la lucha de clases, pero no existen condiciones subjetivas tales como conciencia, organización y dirección para poner en cuestión el dominio del capital.

En este proceso de retroceso económico el progresismo tiene reveses electorales importantes y múltiples procesamientos por corrupción:

- Argentina, Mauricio Macri triunfó en las elecciones presidenciales (22/11/2015) y fue la primera minoría en las legislativas (23/10/2017). Han sido detenidos, procesados y condenados múltiples funcionarios, políticos y sindicalistas allegados al Kirchnerismo,
- Brasil, Michel Temer accede a la presidencia, luego de la aplicación forzada de los mecanismos constitucionales para destituir sin causas legítimas a Dilma Rousseff su partido, sufrió una fuerte derrota en las elecciones municipales (02/10/2016). El expresidente Luiz Inácio “Lula” Da Silva, fue declarado culpable y condenado a 12 años de prisión por un tribunal de apelaciones (24/01/2018) y luego fue detenido, por lo cual corre serio riesgo su posibilidad de postularse en las próximas elecciones presidenciales.
- Bolivia, fue derrotada la propuesta de reforma constitucional para posibilitar la reelección de Evo Morales (21/02/2016), aunque igual podría ser candidato en las próximas elecciones presidenciales de 2019, por una resolución del Tribunal Constitucional (TC) de Bolivia (24/11/2017).
- Ecuador, Lenin Moreno, gana las elecciones presidenciales como candidato del partido “Alianza PAIS” fundado y liderado por el expresidente Rafael Correa y luego

de asumir la presidencia cambia su posición política, hace un acuerdo con la oposición y rompe relaciones con Correa. El vicepresidente Jorge Glas fue condenado a seis años de prisión por corrupción.

- Venezuela, en las elecciones parlamentarias obtuvo mayorías especiales la oposición (06/12/2015). El Tribunal Supremo de Justicia de Venezuela declaró que los actos de la nueva Asamblea Nacional son y serán nulos mientras los tres diputados opositores de Amazonas cuya elección fue cautelarmente suspendida sigan juramentados (11/01/2016). Se elige la Asamblea Nacional Constituyente (31/07/2017) encargada de redactar una nueva Constitución y tiene facultades plenipotenciarias por encima de los demás Poderes Públicos del Estado.

Los reveses electorales señalados demuestran que la reducción de la indigencia, la pobreza y los avances redistributivos positivos y valiosos no crean conciencia; ese es el problema. Si a la gente le damos bienes y no las formamos ideológicamente para luchar por la defensa de los gobiernos que les permitieron acceder a esos bienes, cuando llegan los momentos de cambio, cuando vienen las épocas de crisis en ese momento actúan, no con conciencia de lo que hay que defender “el progresismo” sino con conciencia consumista.

El problema es que los gobiernos progresistas han logrado mejoras en el bienestar de la población de sus países, sin embargo, no pudieron resolver los problemas distributivos al momento de generar riqueza, y redistributivos porque no se tomaron medidas contra la riqueza acumulada. Esto debido a que su actuación se desarrolló en un sistema capitalista bajo las reglas del neoliberalismo y de la globalización. Ante el actual periodo, de precios bajos de materias primas, los gobiernos progresistas están enfrentando derrotas electorales significativas ya que los avances económicos no estuvieron acompañados de la formación ideológica necesaria para luchar por la defensa de los logros alcanzados. En este escenario, estos gobiernos deben luchar por implementar un programa que proponga el control nacional del proceso productivo y la reestructuración de la economía para lograr una redistribución radical de la riqueza y de la renta, núcleo fundamental de un modelo económico de izquierda. Lo que implica, necesariamente, elevar los niveles de conciencia y organización de la población

La situación es particularmente compleja porque lo que queda del progresismo, luego de perder el gobierno en Argentina, Brasil y Ecuador, debe enfrentar una agudización de las agresiones imperialistas – por diversos métodos - para desplazarlos de las posiciones de gobierno. El objetivo principal e inmediato sigue siendo el gobierno de Venezuela – el que más esfuerzos hizo para fijar un horizonte socialista y una integración regional antiimperialista - al que se trata de aislar internacionalmente a la vez que se desarrolla una masiva campaña mediática buscando crear condiciones para legitimar todo tipo de confrontación interna y/o agresión externa.

En cualquier caso, no puede ignorarse que las derrotas electorales, la ofensiva del capital y las agresiones imperialistas han sido facilitadas, en mayor o menor medida, por insuficiencias internas, tales como: el burocratismo, la corrupción, la lucha por el poder y, fundamentalmente, por profundas desviaciones y/o debilidades ideológicas. Tampoco puede desconocerse que no se ha logrado la transformación de la base productiva y que aumentó la primarización, la extranjerización y la vulnerabilidad de nuestras economías.

Los límites del progresismo y las condiciones para su desplazamiento quedaron establecidos cuando aceptaron las instituciones políticas y económicas del sistema capitalista. La ofensiva actual para sustituirlos por fuerzas políticas totalmente sometidas a los designios del capital se explicaría, en gran medida, porque los gobiernos progresistas tienen contradicciones internas y no garantizan el pleno cumplimiento de los objetivos económicos y geopolíticos de los Estados Unidos.

El acceso al gobierno, para sectores de la izquierda latinoamericana, era un camino que permitiría acumular fuerzas para avanzar hacia un horizonte socialista. Lo cual no fue así, seguramente, porque las clases dominantes mantuvieron el poder que deviene de la propiedad de los medios de producción y de la hegemonía mundial del neoliberalismo. Cabría preguntarse, entonces, en qué medida y porque razones estos gobiernos acercaron o alejaron a las clases subordinadas de la posibilidad de realizar transformaciones estructurales a favor del trabajo y en contra del capital.

El proceso de profundización capitalista en nuestro continente continúa buscando: reducir al mínimo las fronteras y las regulaciones económicas a través de Tratados de Libre Comercio y de Protección de Inversiones cada vez más invasivos y lesivos para la soberanía nacional; aplicar políticas de ajuste para bajar los costos del Estado y de la mano de obra con políticas restrictivas de diverso tipo.

Las medidas tomadas por los gobiernos de Argentina (Mauricio Macri) y Brasil (Michel Temer) contra los trabajadores a través de leyes que lesionan los derechos laborales y de los pasivos, acompañadas de represión contra las protestas sociales muestran la gravedad de la ofensiva del capital que pretende eliminar los derechos adquiridos a lo largo de décadas, muchos de los cuales solo pudieron lograrse en el marco de gobiernos progresistas.

URUGUAY: CONCILIACIÓN DE CLASES Y PROFUNDIZACIÓN CAPITALISTA

Las ventajas otorgadas por los gobiernos desde la dictadura hasta la actualidad al capital foráneo han permitido un fuerte proceso de extranjerización de los principales recursos del país, en los hechos predomina el proyecto del capital transnacional. Como contrapartida se pierde el control nacional del proceso productivo

y se cuestionan aquellas decisiones estratégicas que podrían repensar el desarrollo nacional sobre bases más autónomas.

Han existido, ciertamente, contradicciones y disputas en el gobierno y en la fuerza política, pero la iniciativa respecto al modelo económico y la inserción internacional estuvo desde el principio en manos de quienes propugnan una profundización del modelo centrado en el mercado, atraer inversiones extranjeras y el mayor nivel de apertura externa posible.

Los sectores que han resistido ese modelo económico, si bien han carecido de una propuesta alternativa común, tuvieron la capacidad de organizarse junto al movimiento popular y frenaron el TLC con Estados Unidos en 2007 y el TISA en 2015.

Como contrapartida del proceso de profundización del modelo ortodoxo, amigable para la inversión extranjera, los gobiernos del FA buscaron su legitimación a través de una estrategia que combinó, la contención de las situaciones de máxima pobreza con políticas sociales. Desde este punto de vista consideramos que los últimos gobiernos han realizado una estrategia de profundización del capitalismo basada en una política de conciliación de clases asimétrica que brinda ciertos beneficios a los capitalistas y a los trabajadores. Los derechos y subsidios que se otorgaron a las transnacionales que invirtieron en el país están protegidos por los tratados bilaterales de inversión, en cambio los beneficios legales obtenidos por los trabajadores, en base a su lucha, pueden ser reversibles por cualquier gobierno, se pueden modificar o derogar leyes, decretos y resoluciones. Avances tan importantes, tales como: la reimplantación de los Consejos de Salarios –ampliado a los trabajadores rurales y a las empleadas domésticas—; los fueros sindicales; la eliminación del decreto que impedía las ocupaciones; la ley que garantiza los cobros de derechos laborales cuando no cumplen, una empresa tercerizada; la ley de ocho horas al sector rural; las leyes de negociación colectiva pública y privada, ley de responsabilidad penal del empleador.

Se valoran, también, los avances en materia social como son: matrimonio igualitario, interrupción voluntaria del embarazo, legalización de la marihuana y la aplicación de un sistema nacional de cuidados.

Preocupa la avanzada represiva del gobierno en materia de limitación al derecho de huelga mediante decretos, penalizan las medidas gremiales (decreto 401, que sanciona duramente los paros perlados y las medidas parciales), se aplica el decreto de esencialidad de manera abusiva y desproporcionada, se establece también por decreto la prohibición de ocupar lugares de trabajo y, como si todo esto fuera poco, se define un decreto “anti piquetes” que no solo implican medidas represivas, sino tampoco se corresponden con los acuerdos de la OIT, se ha incumplido con la Ley de Negociación Colectiva. De la misma forma debe señalarse que en el caso de los trabajadores públicos se han tomado medidas legales que precarizan el trabajo - las que van de los

contratos de derecho privado a una serie de medidas en el estatuto que degradan el Servicio Civil de Carrera-.

En lo que tiene que ver con los trabajadores y pasivos el nuevo sistema mixto los desprotege y empobrece, traslada el aporte económico de toda una vida hacia el sistema privado, a través de un sistema de ahorro individual que fue creado para liberar parcialmente al Estado de sus responsabilidades sociales y económicas de garantizar una pasividad digna. Las Administradora de fondos de ahorro previsional (AFAP) son organizaciones con fines de lucro, que especulan con el dinero de los trabajadores y generan rentas vitalicias cuyo valor es indefinido. Se ve, además, que los valores de las rentas vitalicias que cobrarán los pasivos son reducidos arbitrariamente por el Banco Central a través de las tasas de interés técnico y la tabla de mortalidad que determina la expectativa de vida, generando pérdidas en las jubilaciones.

Los capitalistas, en cambio, tienen beneficios y privilegios, tales como: la ampliación del número de Zonas Francas, las que se otorgan a empresas transnacionales que instalan grandes plantas pasteras y/o en edificios en la ciudad; la ampliación de los beneficios de la Ley de Promoción de Inversiones y la Ley de Asociación Público-Privada que beneficia tanto al capital extranjero como al nacional.

Estos beneficios del capital transnacional están fuertemente protegidos por tratados de protección de inversiones y de libre comercio que garantizan que en caso de incumplimiento del Estado, deban enfrentar demandas internacionales y pagar enormes indemnizaciones. Tampoco puede desconocerse que los subsidios ya otorgados a las empresas nacionales no pueden ser revocados porque enfrentarían juicios con costos muy altos.

Téngase en cuenta que esta situación de asimetría, entre el capital y el trabajo aumentará exponencialmente si el gobierno sigue adelante con su política de firmar tratados de libre comercio y de protección de inversiones con países de enorme poder económico mundial como China y los países agrupados en el Transpacífico, ejemplo TLC con Chile.

Esta desigualdad jurídica entre el trabajo y el capital, se expresa con meridiana claridad en los momentos de crisis económica, cuando se producen reducciones del nivel de actividad, devaluación, inflación y déficits fiscal que hacen que el Estado aplique políticas de ajuste.

En ese marco se inscribe el proceso de ajuste fiscal, de las cuentas públicas, llamado “moderación y prudencia”, que impactará muy negativamente en el nivel de vida de los trabajadores y pasivos, tanto en el ingreso directo - salarios y pasividades - como en el indirecto— reducción y pérdida de calidad de servicios básicos, tales como la educación y la salud. Un ajuste fiscal que lo pagan los trabajadores con el aumento del Impuesto a las Rentas de las Personas Físicas (IRPF) correspondientes a los ingresos

del trabajo –manteniendo las tasas del IRPF a los ingresos del capital— y haciendo importantes recortes en los gastos sociales, afectando las áreas más sensibles como la educación, la salud y la vivienda. Mientras tanto al gran capital se lo sigue beneficiando con importantes exoneraciones tributarias.

Muestra de ello son las concesiones realizadas en el acuerdo firmado con la empresa finlandesa United Paper Mills (UPM) para que lleve adelante la instalación de una pastera en el centro del país. Nuevamente se priorizan los impactos económicos favorables que genera un megaproyecto en lo inmediato sobre los impactos de mediano y largo plazo en la economía nacional y en el medio ambiente. En este caso se adicionan, además, una serie de requerimientos en inversiones del Estado en infraestructura (mil millones de dólares) y en regulaciones laborales con el agravante, nada menor, que la empresa UPM se reserva el derecho de invertir o no, a pesar de que se hayan cumplido con todas sus demandas.

En este proceso de atraer la Inversión Extranjera Directa se han otorgado exenciones impositivas que reducen sustancialmente la recaudación impositiva y generan el aumento del déficit fiscal, el cual es financiado con la colocación de títulos de deuda pública. La principal medida que toma el gobierno para evitar pagar las amortizaciones son las refinanciaciones al mayor plazo posible. Tanto el otorgamiento de subsidios al capital como la refinanciación de la deuda trasladan a las nuevas generaciones los costos crecientes de este modelo económico. Lo cual, sin embargo, no evita que siga subiendo el monto de intereses que deben pagarse, reduciendo así los recursos presupuestales de que dispone el Estado para llevar adelante políticas de desarrollo económico y social.

ELEMENTOS PARA EVALUAR A LOS GOBIERNOS DEL FRENTE AMPLIO

Para analizar el papel de los tres gobiernos del Frente Amplio se ha tomado como referencia fundamental la posición que al respecto de los mismos ha tomado el Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores, conocido popularmente como PIT-CNT, que representa la unidad del movimiento sindical. Esta organización es un referente ético y programático primordial para el pueblo uruguayo y, fundamentalmente, para la clase trabajadora que brega por la conquista de una nueva sociedad, sin explotados, ni explotadores, superadora del sistema capitalista.

En ese sentido sostiene que las luchas por los objetivos reivindicativos inmediatos tienen que servir de base para acumular fuerzas y avanzar hacia el logro de los objetivos programáticos que se ha marcado como clase, desde el emblemático Congreso del Pueblo de 1965 y que se actualizaron en el Segundo Congreso del Pueblo en 2008. Para lograrlo se ha planteado luchar, sin pausa y sin concesiones, por una modalidad

de desarrollo económico y social que ponga en el centro los sectores populares, los trabajadores, los productores directos y que el poder se ejerza a partir de los intereses, la participación y movilización de esos sectores. Lo que implica cuestionar fuertemente la forma dominante del desarrollo actual y el bloque de poder que la sustenta.

El XIII Congreso del PIT-CNT, efectuado del 24 al 26 mayo de 2018, se realizó en un contexto internacional caracterizado por un avance importante de la derecha, tanto en el mundo, como en nuestro continente. En ese sentido en dicha instancia se trató de posicionar al PIT-CNT como una organización capaz de enfrentar la actual ofensiva del capital contra todas aquellas fuerzas sociales y políticas que, en mayor o menor medida, obstaculizan un proceso de reestructuración capitalista para ampliar la sobre explotación de los trabajadores.

Parece imprescindible comenzar por la caracterización que hacían los trabajadores del ascenso al gobierno del FA: “Estamos ante la emergencia de un nuevo escenario político y social que pasa por la generación de mejores condiciones para la disputa con la hegemonía de las clases dominantes.” (MRNA del PIT-CNT, 27/12/2004).

El aspecto fundamental a analizar es si hubo o no “mejores condiciones para disputa de la hegemonía con las clases dominantes” y que resultado tuvieron esas nuevas condiciones que se desarrollaron a partir de 2005. Deberíamos analizar, al menos, tres planos de la lucha de clases: la reivindicativa, la programática-estructural y la ideológica.

Desde el punto de vista reivindicativo se lograron un conjunto significativo de reformas legales y salariales a favor de los trabajadores. Esto, siendo cierto, se procesó en forma diferente en los sectores público y privado y en los diferentes períodos de gobierno.

Desde el punto de vista programático-estructural:

- a) No se enfrentó al capital, afectando sus derechos de propiedad, para distribuir la riqueza acumulada, por lo contrario, se ampliaron y/o crearon un conjunto significativo de reglas favorables al capital para captar inversión extranjera directa, promover inversiones nacionales e implementar la participación público-privada;
- b) No se impulsó el desarrollo de las empresas públicas existentes y menos aún se amplió la propiedad estatal a otros sectores económicos;
- c) No se llevó adelante un proyecto de cambio estructural alternativo para reducir el dominio del capital en la economía nacional ni, por supuesto, existen indicios de un proyecto anticapitalistas de mediano y largo plazo.

Desde el punto de vista ideológico, el discurso predominante consolidó la hegemonía de la clase dominante: el “capitalismo en serio” se impuso sobre cualquier alternativa de orden social: ni antioligárquico, ni antiimperialista, y mucho menos, anticapitalista.

El concepto “gobierno en disputa” trató de explicar lo que se verificaba en la práctica, dentro de los gobiernos del Frente Amplio, pero es una categoría de análisis insuficiente en tanto parecería referirse a un equilibrio de fuerzas que en el caso del FA no fue tal en la mayoría de los temas de fondo. Si el concepto disputa no discrimina cual es la correlación de fuerzas existente y en que ámbitos, entonces poco agrega dado que en mayor o menor medida al interior de todo gobierno existen disputas.

En los gobiernos del FA existen diferencias muy claras entre sus múltiples sectores respecto a temas cardinales, tales como: el papel del Estado; la inserción internacional; los mega emprendimientos extranjeros; la matriz productiva a desarrollar; la política presupuestal y tributaria; etcétera. En los hechos, y más allá de las intenciones y las justificaciones, hay sectores que defienden básicamente los intereses del capital y se pliegan a su proyecto. Otros sectores que tienen proyectos de mayor alcance programático no han tenido capacidad y/o fuerza para lograr que sus planteos se reflejaran en el modelo de acumulación actual y en las correspondientes políticas económicas. Lo relevante a señalar es que los intereses estratégicos del capital, básicamente transnacional, han predominado en lo programático estructural.

Uno de los pocos ámbitos donde la disputa se resolvió, en algunos casos, a favor de los trabajadores y contra el capital fue la inserción internacional: en 2007 se evitó la firma de un TLC con Estados Unidos, y en 2015 se logró el retiro del tratado plurilateral de liberalización del comercio de servicios (TISA) impulsado por los Estados Unidos.

La correlación de fuerzas ha sido mucho más equilibrada en lo que tiene que ver con los temas reivindicativos, de todas formas, los parámetros han sido fijados en gran medida por el equipo económico. La discusión de la ley que buscó resolver el problema de los “cincuentones” mostró claramente las diferencias dentro del gobierno.

Se ha planteado, también, que existe de un “bloque político social para los cambios” –integrado, fundamentalmente, por el Frente Amplio y el PIT-CNT— que se contrapone al proyecto de “restauración conservadora” de la derecha. Si nos atenemos a lo señalado anteriormente ese llamado “bloque de los cambios” incluye sectores que defienden los intereses del capital y que han predominado en la conducción económica del país. Quiere decir que rechazar la “restauración conservadora” no implica, como contrapartida, el apoyo irrestricto al llamado “bloque político social de los cambios”, como si fuera una fuerza homogénea cuyo objetivo es defender los intereses de los trabajadores.

Hoy está en discusión en el seno de la clase trabajadora la política de alianzas y, en particular, el papel que cumple dicho “bloque” y cuál es el papel que les correspondería a los trabajadores en el mismo. Si no hay capacidad para modificar la correlación de fuerzas en el país y de clarificar cuales son los puntos de inflexión por donde pasa hoy

la lucha de clases, no hay manera de combatir al imperialismo y evitar el avance de la derecha como en el resto del continente.

La independencia de clase y la capacidad de sostener el proyecto histórico de los trabajadores son fundamentales para enfrentar al capital, combatir al imperialismo y evitar el avance continental de la derecha.

Debe destacarse, que en el PIT-CNT, tanto los que sostienen que existe un bloque social para los cambios, como aquellos que cuestionan dicha caracterización están de acuerdo en que: *“vienen por nosotros para liquidar las conquistas... vienen por todo lo que hemos ganado los trabajadores a lo largo de años de lucha, entre otros, derechos laborales, libertades sindicales, formalización y aumentos salariales”*. (Documento al Congreso de la C.O.F.E.; p.10).

Dicho esto, reconociendo que para preservar lo logrado por la clase trabajadora existen múltiples dificultades derivadas de las características del país - pequeño, periférico, exportador de bienes primarios, dependiente de la evolución de los precios internacionales – inserto en un Mercosur donde gobierna la ultraderecha y en un contexto mundial, continental y regional, salvo mínimas excepciones, capitalista y neoliberal.

LOS LÍMITES DEL PROGRESISMO

El progresismo se somete al funcionamiento de un sistema se organiza a partir de un conjunto de instituciones y reglas, sintetizadas como “neoliberalismo”, que buscan expandir el capitalismo en todos los territorios y en todos los ámbitos, sin fronteras, ni regulaciones en la llamada “globalización”.

Esas instituciones neoliberales globalizadas son la “telaraña” que envuelve, limita y en muchos casos, atrapa a los gobiernos progresistas. Ese conjunto de reglas imponen y preservan la dominación del capital sobre el trabajo, y de los países centrales – controlados por el gran capital transnacional - sobre los países periféricos.

Es una ofensiva táctica, en el mejor de los casos, dentro de una ofensiva estratégica del capital - que lleva décadas - por instaurar un modelo de acumulación que le permita aumentar la tasa de ganancia y trasladar los costos de las sucesivas crisis a los trabajadores. Para ello necesitan: a) Reducir al mínimo las fronteras y las regulaciones económicas a través de Tratados de Libre Comercio y de Protección de Inversiones cada vez más invasivos y lesivos para las soberanías nacional; b) Reducir los derechos de los trabajadores y aplicar políticas de ajuste para bajar los costos del Estado y de la mano de obra con políticas restrictivas de diverso tipo.

El funcionamiento del sistema se organiza a partir de un conjunto de instituciones y reglas, sintetizadas como “neoliberalismo”, que buscan expandir el capitalismo en

todos los territorios y en todos los ámbitos sin fronteras ni regulaciones en la llamada “globalización”.

Esas instituciones neoliberales globalizadas son la “telaraña” que envuelve, limita y, en muchos casos, atrapa a los gobiernos progresistas. Ese conjunto de reglas impone y preservan la dominación del capital sobre el trabajo y de los países centrales – controlados por el gran capital transnacional - sobre los países periféricos.

Todo este proceso se encuadra dentro de una ofensiva estratégica del capital –que lleva décadas— por instaurar un modelo de acumulación que le permita aumentar la tasa de ganancia y trasladar los costos de las sucesivas crisis a los trabajadores de los países periféricos. Para ello necesitan: 1) Reducir al mínimo las fronteras y las regulaciones económicas a través de Tratados de Libre Comercio y de Protección de Inversiones cada vez más invasivos y lesivos para las soberanías nacional; 2) Aplicar políticas de ajuste para bajar los costos del Estado y de la mano de obra con políticas restrictivas de diverso tipo. Los límites del progresismo y las condiciones para su desplazamiento quedaron establecidos cuando se aceptaron las instituciones políticas y económicas del sistema capitalista.

La ofensiva actual para sustituirlos por fuerzas políticas totalmente sometidas a los designios del capital se explicaría, en gran medida, porque los gobiernos progresistas tienen contradicciones internas importantes y no garantizan el cumplimiento total de los objetivos económicos del capital y los geopolíticos de los Estados Unidos.

El acceso al gobierno, para los sectores de izquierda, era un camino que permitiría acumular fuerzas para avanzar hacia un horizonte socialista. Lo cual no fue así, seguramente, porque las clases dominantes mantuvieron el poder que deviene de la propiedad de los medios de producción y de la hegemonía mundial del neoliberalismo.

Cabría preguntarse, entonces, en qué medida estos gobiernos acercaron, estancaron o incluso alejaron a las clases dominadas de la posibilidad de realizar transformaciones estructurales a favor del trabajo y en contra del capital.

Para cambiar esa realidad y que no vuelva a suceder lo mismo en procesos similares, el problema fundamental es pensar ¿cómo se realiza la acumulación de fuerza necesaria para avanzar hacia un horizonte socialista post capitalista? Para ello es imprescindible retomar las bases del marxismo, porque si no nos planteamos el socialismo como alternativa estamos simplemente recorriendo/administrando las crisis recurrentes del capitalismo.

Es imprescindible ampliar el estrecho margen de maniobra que genera la globalización proteccionista y militarizada. Para ello se debe enfrentar el poder económico mundial que se concentra y centraliza en las empresas transnacionales que ocupan nuestros territorios.

Es necesario un programa que: no subordine el desarrollo económico nacional a la inversión extranjera; no favorezca los intereses del capital a través de los TLC, los TBI y los tratados plurilaterales de nueva generación; no pretenda compensar los efectos de la explotación mediante políticas sociales focalizadas y asistencialistas.

Por el contrario, debería proponerse el control nacional del proceso productivo y la reestructuración de la economía para lograr una redistribución radical de la riqueza y de la renta, núcleo fundamental de un modelo económico de izquierda.

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO MUNDIAL (1997); *Informe sobre el desarrollo mundial. El Estado en un mundo en transformación*. Washington D.C.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2000); *Un Nuevo Impulso a la Integración de la Infraestructura Regional en América del Sur*. Washington D.C.
- _____, (2002); *Más allá de las fronteras. El nuevo regionalismo en América Latina*. Washington D.C.
- BORÓN, ATILIO (2012); *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Editorial Luxemburg.
- CEPAL (1994); *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.
- ELÍAS, ANTONIO (2005); “Uruguay: un gobierno en disputa en el marco de la globalización neoliberal”, en *Pensamiento y acción por el socialismo. América Latina en el siglo XXI*. Buenos Aires: Fundación Investigaciones Sociales y Políticas.
- _____, (2007); “Ante la expansión capitalista y la retórica progresista: una agenda de cambio institucional”, en GAMBINA, J., y ESTAY, J., coord. *¿Hacia dónde va el sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: REDEM, FISYP, RLS y CLACSO.
- _____, (2008); “Uruguay: Un gobierno en disputa” en STOLOWICZ, B., coord. *Gobiernos de Izquierda en América Latina. Un balance político*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- _____, (2009a); “Uruguay: la inserción internacional en disputa”, en GAMBINA, J., y ESTAY, J., coord. *Economía Mundial, corporaciones transnacionales y economías nacionales*. Buenos Aires, CLACSO Libros.
- _____, (2009b); “El proyecto del capital, efectos y alternativas” en ESTAY, J., coord., *La crisis mundial y sus impactos en América Latina*. México: REDEM y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- _____, (2010a); “La “izquierda” progresista y el proyecto del capital” en *La ofensiva de la derecha en el Cono Sur*. Asunción, Paraguay: BASEIS y RLS.
- _____, (2010b); “Crisis mundial: origen, impactos y alternativa” en *La crisis capitalista y sus alternativas*. Buenos Aires: CLACSO.
- _____, (2012a); “Frente Amplio: 20 años sin proyecto histórico” en *La izquierda latinoamericana a 20 años del derrumbe de la Unión Soviética*. La Habana, Cuba: Ocean Sur.

- ELÍAS, ANTONIO (2012b); “Uruguay: la “izquierda” progresista y el proyecto del capital” en *América Latina en Disputa. Reconfiguración del capitalismo y proyectos alternativos*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia,
- _____, (2013); “*Uruguay: la ofensiva del capital y sus impactos*”, en *Desarrollo y Crisis del Capitalismo*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____, (2014); “La ofensiva del capital y el papel de los gobiernos progresistas en el Cono Sur” en *América Latina en medio de la crisis mundial. Trayectorias nacionales y tendencias regionales*. Bogotá Colombia: CLACSO y la Universidad Nacional de Colombia.
- _____, (2015a); *Las trampas del libre comercio. Como ha funcionado ofensiva del capital en América del Sur*. Fundación Rosa Luxemburgo, Punto de Debate N° 2/ noviembre.
- _____, (2015b); “Uruguay en su laberinto: la inserción económica internacional en disputa”, en *Letras e ideas del Uruguay*. La Habana: Casa de las Américas, 281.
- _____, (2017); “Uruguay: el proyecto del capital transnacional se impuso al programa de cambio social” en *La experiencia de los gobiernos progresistas en debate: la contradicción capital trabajo*. Montevideo Uruguay: COFE y CLATE.
- GAMBINA, J. (2013); *Crisis del capital (2007/2013). La crisis capitalista contemporánea y el debate sobre las alternativas*. Buenos Aires: FISYP.
- STOLOWICZ, B. (2012); *A contracorriente de la hegemonía conservadora*. Bogotá Colombia: Espacio Crítico Ediciones.
- WILLIAMSON, J. (1991); *El cambio en las políticas económicas de América Latina*, México D.F.: Ediciones Gernika.